



ALDO FERRINI  
Gerente general de AFP Integra

## ENTRE 28% Y 42%

En el largo plazo, para ser exitosos, es necesario que la economía y la política bailen la misma canción.

Hace poco más de cuatro años, en febrero del 2015, en esta revista se publicó la columna titulada “Todavía queda el 28%”, en alusión al tiempo que le quedaba al gobierno de Ollanta Humala.

En esta hice referencia a un artículo que leí en la revista The Economist titulado “Peru’s Italian Job”, y escribí “...el éxito económico no puede coexistir de manera indefinida con un sistema político débil. La verdadera enseñanza del caso italiano (en referencia al título del artículo), continuaba The Economist, es que, si un sistema político es incapaz de actuar en beneficio de los intereses de largo plazo de la mayoría, este terminaría contaminando la economía con sus fracasos”. En febrero del 2015 se empezaba a discutir en el congreso una reforma electoral. Lamentablemente no se hizo nada.

Hace unas semanas, el primer ministro Salvador del Solar se presentó en el Congreso de la República para sustentar la cuestión de confianza realizada por el Ejecutivo en relación con la tan comentada reforma política.

Como un ciudadano más que no tiene experiencia en temas constitucionales, me he valido de distintos medios de comunicación y columnas de opinión (físicas y digitales) para formarme una opinión



propia de si las propuestas son adecuadas y si el uso de la cuestión de confianza fue el correcto. Sobre lo último, encontré posiciones divididas convincentes, lo que deja el acto en una zona gris, pero, dado que ya se dio la confianza, no ahondaré en el tema.

Ahora, la pregunta es si los proyectos de ley contribuyen a fortalecer nuestro siste-

ma político para que este termine alineándose y sirviendo a la mayoría de los ciudadanos. Creo que sí. No sé si son perfectos o suficientes, pero, cuando evaluamos los últimos 20 años y vemos que solo el APRA (y con las justas) es el único partido político que colocó a un presidente y que aún sobrevive, es fácil concluir que el sistema de partidos y los mecanismos electorales que han regido desde el año 2000 han fracasado y deben ser replanteados.

Particularmente, me sorprende cuando escucho el argumento de que el gobierno debería priorizar la generación de empleo, el crecimiento económico o la reconstrucción y dejar de lado la reforma política. Sin duda, son muy importantes. Desde 1990 como país hemos construido un entorno económico envidiable y admirado por la comunidad internacional, especialmente por nuestros vecinos. Los beneficios para la mayoría de los ciudadanos son innegables, aunque siempre hay espacio de mejora.

Pero como país hemos descuidado y hasta menospreciado el ecosistema político. Si queremos recuperar la senda de crecimiento, reducir la pobreza, diversificar nuestra matriz productiva, implementar un sistema de seguridad social sólido, entre muchos otros desafíos, debemos preocuparnos de establecer los cimientos mínimos que soporten un entorno político sostenible y representativo.

A este Gobierno le quedan 25 meses o el 42% de su mandato, tiempo suficiente para que, con el compromiso de todas las partes, celebremos el Bicentenario con optimismo. En el largo plazo, para ser exitosos, es necesario que la economía y la política bailen la misma canción.